

GRETA GARBO Y LA MORAL

La figura de Greta Garbo sigue preocupando intensamente a la gente más o menos desocupada. (El hombre desocupado tiene siempre sobre el hombre ocupado una envidiable ventaja: el primero vale sólo lo que vale su trabajo; el segundo puede valer tanto como el más grande de los hombres. Aquél vale por lo que produce; éste vale por lo que produce y puede valer por todo lo que deja de producir. Es la diferencia que existe entre el trabajador y el artista. Pero desgraciadamente no todo desocupado es artista y tampoco todo artista es infalible).

Hay hombres que se preocupan de las cosas del arte, pero más se preocupan de los casos que de las cosas. Son los críticos, que escriben para los que no entienden, como si los que no entienden fueran capaces de entender por las explicaciones de los críticos. La crítica didáctica en materia de arte es un error romántico. Los hombres creen por lo que sienten y no por lo que les dicen los entendidos. La única dirección posible es la educación artística, y ésta no depende de los críticos, sino de la mayor o menor fortuna de comprensión de cada hombre. El crítico que se baja hasta la gente para enseñarle alguna cosa se sale de la crítica y entra en la propaganda. La crítica es opinión y no enseñanza, ocurrencia y no programa.

Pero dentro del malentendido de la crítica cabe todavía otro malentendido: el crítico malentendedor.

El verdadero crítico sabe perfectamente que él es nada más que un opinador público. El mal crítico, en cambio, se cree un opinador del público.

En los quehaceres del arte el principio de autoridad no tiene valor alguno. La opinión de cada uno es exclusivamente de uso personal, y por lo tanto debe ser de fabricación personal exclusiva: el error en este caso no perjudica sino a quien lo comete. Aquí no se concibe el engaño colectivo si no se cuenta antes con la estupidez de la gente; y entonces el perjuicio público que ese error importa no interesa.

Existe o puede existir, sin embargo, dentro de la crítica un error indiscutiblemente perjudicial: es el error respecto de la moralidad o inmoralidad de una obra de arte determinada.

Una obra inmoral es necesariamente inartística. Todo lo que repugna al sentimiento moral del hombre -del hombre moral, se entiende- repugna al hombre mismo, y por lo tanto no cabe en la esfera del arte. La belleza, como perfección, se niega a lo imperfecto.

Pero un gran artista puede tratar asuntos inmorales sin justificar la inmoralidad con el arte, porque el arte cuando el artista es verdaderamente grande, se desentiende en cierto modo de la inmoralidad del asunto. La obra supera al tema, y la inmoralidad fracasa en la sublimidad de la creación artística. (Zola es un autor netamente inmoral, no por naturalista, sino por inartístico; James Joyce no es inmoral, porque es un gran artista).

Los críticos no quieren reconocer esta separación entre el arte y la moral: unos por moralistas y otros por amoralistas. Y éstos y aquéllos hacen gala de su valentía, que, al fin y al cabo, es como hacer gala de una parcialidad. Los críticos tienen derecho a equivocarse, pero no tienen la obligación de equivocarse.

El caso de Greta Garbo ha planteado nuevamente el conflicto entre la moral y el arte. La crítica -tan aficionada a la clasificación de los valores artísticos, según las aptitudes de las personas y las inclinaciones de los caracteres,- ha dado

en colocar a Greta Garbo entre las vampiresas cinematográficas.

La especialidad que la actriz viene ejerciendo desde su aparición en la pantalla americana, ha facilitado la tarea de los ansiosos clasificadores.

La figura de la vampiresa existía ya desde los comienzos del cinematógrafo y se destacaba por sobre todas las otras con esa prepotencia que la peligrosidad de las mujeres ejerce sobre la mayor parte

de los hombres. La vampiresa antigua era en la novela cinematográfica una obsesión que metía miedo. La facilidad de aterrorizarse que los hombres tienen, impuso por la imaginación, el fantasma de la vampiresa como una obsesión de la vida. La gente es siempre consecuente con sus temores: de ahí que la idea de la vampiresa haya subsistido a pesar de la desaparición de las principales figuras (Pola Negri venía siendo la última). Greta Garbo salía a la escena cuando todo estaba listo para el resurgimiento. El público aclamó las semejanzas sin reparar siquiera en las diferencias.

Vio en la actriz sueca a la dominadora de hombres, y la situó entre las vampiresas de la escuela italiana. De aquí nacieron todos los errores.

Greta Garbo es fundamentalmente original en su procedimiento, como es original su personalidad. Antes que ella no existía en el cinematógrafo ninguna otra actriz de su temeramento. (Apenas si en la vida se le acercan algunas). Ya no se trata sólo de la actriz, sino también de la mujer. El admirable dominio y la pasión admirable no pueden nada contra la serenidad de su carácter. Las viejas actrices latinas se habían hundido en todos los pantanos pasionales con una solemnidad pavorosa: la pasión se traducía siempre en imbecilidad. Era



Esta es una actitud característica de Greta Garbo, la actriz muda que plantea nuevos problemas de ética y estética

una renuncia a la humanidad, por la aspiración a un dramatismo falso.

Greta Garbo ha escapado a aquella facilidad dramática con un prodigioso sentido de la realidad. Todo su apasionamiento cabe perfectamente dentro de la vida. Todas sus exageraciones amoratorias responden a nuestras exageraciones. Las vampiresas italianas hicieron de un carácter una profesión; Greta Garbo lo levantó de una categoría artística.

Un crítico francés, Philippe Soupault, ha escrito últimamente una violenta lamentación de la inmoralidad de Greta Garbo: "Los productores americanos que han estudiado con tanto cuidado las reacciones del público, y que se esfuerzan en el establecimiento de sabias estadísticas para conocer los principales motivos de éxito o de fracaso, han comprobado que lo que ellos denominan *sex-appeal* (apelación al sexo) es de una importancia primordial. Y en consecuencia han buscado las vedettes que actúen más directamente sobre los espectadores ávidos de estos placeres platónicos. Una de las mujeres que mejor representan a esta clase de actrices, es Greta Garbo. Su cuerpo, sus gestos, sus miradas solicitan vivamente la atención de los espectadores. Y alrededor de este *sex-appeal* los productores se esfuerzan en crear una atmósfera equívoca. Los escenarios son cuidadosamente elegidos para dar a Greta Garbo la ocasión de hacer valer su cuerpo admirable. Los trues son a menudo groseros, pero el resultado se obtiene infaliblemente. Es el caso, por ejemplo, de *Orquídeas salvajes* -tipo de films eróticos para puritanos vergonzantes.-

La moral se salva, es cierto, pero durante un par de horas los espectadores experimentan sensaciones diversas que sería delicado analizar"

El crítico francés ha fracasado como crítico y como moralista. En Greta Garbo vió sólo a la mujer peligrosa, y no conociéndola como artista, quiso juzgarla como si fuera un caso de moral. Su error estuvo en su ceguera. El sensualismo de la actriz le embarulló los sentidos, y no advirtió que el arte de la intérprete se sobreponía a la inmoralidad de la figura.

Philippe Soupault ha confundido lamentablemente inmoralidad y sensualismo. Descubrió en Greta Garbo a la mujer peligrosa y en ella temió por la tranquilidad de todos los hombres. "Su cuerpo, sus gestos, sus miradas, solicitan vivamente la atención de los espectadores", apuntó el moralista, y como consecuencia "los espectadores experimentan sensaciones diversas que sería delicado analizar". Para Soupault, la apelación a los sentidos -que es el procedimiento de que se vale la belleza -resulta idéntico a la apelación al sexo- que es el *chantage* pornográfico por excelencia.

El moralista olvidó seguramente que el arte fué dado por Dios al hombre para facilitarle un poco la evasión de su miseria. Y superar a la inmoralidad es una manera de desentenderse de ella.

Ignacio B. Anzoategui

Bien vale

PETIT PARIS

una visita

Actualmente EXPOSICION GENERAL de CAMISERIA, ROPA BLANCA,
GENEROS DE PUNTO

Ropa de obrero -- Sastrería económica -- Paragüería popular

Como fábrica de impermeables y trincheras:

PLUMAS a millares, a 15 ptas

TRINCHERAS a 25 ptas.

Por esto bien vale

PETIT PARIS

una visita.

SANCHEZ

Urbietta, núm. 39

SAN SEBASTIAN

G. ECHEVARRIA Y C.^{IA} S. en C.

FABRICA ELECTROTECNICA "EUKARIA"

Material pequeño para instalaciones eléctricas.

Tirafondos de hierro y latón, rosca para madera.

Tornillos de hierro y latón, rosca metal.

Tuercas de hierro y latón prensadas.

Tuercas de hierro y latón torneadas.

TELEFONO 60-59

RENTERIA

TELEGRAMAS } EUKARIA
TELEFONEMAS }